

## UNA HISTORIA, UN LIBRO, UNA PELÍCULA: EL CORAZÓN DE LA TIERRA

*Francisco José Rodríguez Marín  
Universidad de Málaga. Dptº. de Hª. del Arte*

### **Las Minas de Riotinto: un escenario histórico para una película histórica**

La particular conformación geológica de la comarca de Andévalo onubense determinó una gran riqueza mineralógica, especialmente en piritas de cobre e hierro, que han sido explotadas desde la Antigüedad, como demuestran no solo las alusiones literarias sino el abundante material arqueológico asociado a la práctica minera. Aquí tuvo lugar a finales del siglo XIX el descubrimiento de una noria romana casi intacta construida en el siglo II de nuestra era in situ para el desagüe de galerías de interior, pieza que por su extraordinaria importancia ha sido objeto reciente de una cuidadosa reconstrucción<sup>1</sup>.

Pero la dilatada historia minera de esta zona experimentó una radical transformación a partir de 1873, cuando una compañía inglesa, la Riotinto Company Limited, obtuvo la concesión de explotación por parte de una recién instaurada Primera República falta de liquidez monetaria.

La introducción de nuevas técnicas de explotación a gran escala es indudable que provocó un extraordinario desarrollo económico y demográfico. Nuevos pobladores procedentes incluso de Extremadura se asentaron en una zona antes adormecida atraídos por la posibilidad de trabajar en las minas.

La Riotinto Company, en su deseo de introducir nuevos factores que racionalizasen la explotación e incrementasen los beneficios, construyeron el que muchos consideraron el mejor ferrocarril del mundo<sup>2</sup> levantaron un nuevo pueblo sobre terrenos de su propiedad y dieron trabajo a miles de trabajadores<sup>3</sup>.

Pero no todo fueron beneficios. El modelo de relación del staff de la compañía (todos ellos británicos) respecto a la población autóctona era una réplica del que el imperio británico mantenía en otras colonias del mundo, en el que quedaba claro quien era el dominador y quien el sometido. El lujoso barrio de Bella Vista<sup>4</sup>, exclusivo para los dirigentes de la compañía, constituía un reducto donde se vivía y disfrutaba a la inglesa.

Pero lo más grave se derivaba del sistema empleado para el beneficio del mineral: las temidas y denostadas teleras. Las piritas de cobre son sulfuros de cobre (insolubles en agua), por lo que en grandes extensiones denominadas plazas se instalaban grandes montículos en los que se alternaban capas de mineral y madera hábilmente ventilados. Las teleras ardían de forma permanente durante cuatro o cinco meses, hasta que el mineral desprendía todo el azufre en forma de gases y transformado en sulfato de cobre admitía su disolución en agua y su posterior precipitación y fundido.

El sistema –prohibido en Inglaterra y otros muchos países–, se demostró extraordinariamente rentable, pero con una fatal consecuencia para la salud de las personas y el medio ambiente. Las mantas o nubes de humo tóxico, a merced de la climatología, se cernían sobre las poblaciones durante meses, haciendo el ambiente irrespirable y matando y enfermando a los habitantes, que paradójicamente, eran atendidos en las “camas de gracia” del hospital minero creado y mantenido por la compañía. Por otro lado, el efecto de los humos tóxicos sobre una tierra desforestada resultaba letal también para la vida vegetal y animal, y extensas superficies de bosques quedaron convertidas en un fantasmagórico y estéril paisaje lunar que aún hoy sorprende como una de las más radicales transformaciones acometidas por el ser humano.

Y fue precisamente éste el principal motivo de protesta de la manifestación celebrada ante el Ayuntamiento de Minas de Riotinto el 4 de febrero de 1888. La interesada complicidad de las autoridades permitió una brutal represión del ejército que se saldó con una cifra oficial de 48 muertos –entre ellos una madre con su niño de pecho–, y más de setenta heridos. Aquel terrible acontecimiento permaneció en la memoria colectiva como “el año de los tiros”, pero convertido en un secreto, una historia rodeada de misterio que se transmitió oralmente de padres a hijos.

Ésta y otras historias aledañas constituyeron el armazón de la novela *El corazón de la tierra* escrita por Juan Cobos Wilkins, y que el realizador onubense (nacido en Trigueros) Antonio Cuadri conoció antes incluso de que estuviese terminada.

## **La génesis de una película**

Es obvio que los terribles acontecimientos de 1888 no se pudieron investigar hasta no hace demasiado tiempo, pero interesantes trabajos han visto la luz durante los últimos años<sup>5</sup> y han dotado a la novela, y por ende a la película, de un indudable trasfondo histórico que fue el verdadero y casi único leitmotiv de ambos creadores. Antonio Cuadri, lógicamente comprometido con la historia de su tierra, apreció las posibilidades filmicas de la historia a la vez que el atractivo de disponer al alcance de la mano de los escenarios reales para rodar, que ya de por sí resultan espectaculares y sin embargo poco conocidos.

La coproducción hispano-británica-portuguesa permitió disponer de un presupuesto no frecuente en el cine español (12 mill. de euros) necesario para rodar un filme donde



Corta Atalaya, en Minas de Riotinto (Huelva). (Foto R. Marín)



Locomotora a vapor en el Museo Minero de Riotinto (Foto R. Marín)



Instrumental minero. Museo Minero de Riotinto (Foto R. Marín)

se combina el drama y la acción. El mismo Cuadri reconoce en entrevistas que le motivó especialmente el potencial visual de la cuenca minera así como el trasfondo social y ecológico de la historia. Estos últimos componentes aportarían un carácter atemporal a la trama y la liberarían de ubicarse a un espacio concreto: ocurrió aquí pero aún ocurre en otros lugares de un mundo globalizado, por lo que el tono de denuncia no ha perdido un ápice de vigencia.

El componente sentimental de la trama deriva de la introducción de personajes y relaciones ficticias: la amistad entre una niña del lugar, Blanca Bosco, y Kathleen, la sobrina del director de las minas, quienes accidentalmente contemplaron la masacre y a sus autores. De mayores adoptaron rumbos diferentes: la primera, contratada como profesora de inglés en la escuela que la propia compañía pagaba y después escribiendo cuentos para niños, y la segunda haciendo frente a la injusticia de la empresa y la tiranía de su tío volando con dinamita el club social inglés con un amigo de la infancia. En la separación de ambas desempeñó un papel esencial la disputa por el joven Robert Coyle, uno de los dos aventureros americanos contratados por la compañía para gobernar y mantener a raya las reivindicaciones obreras por métodos drásticos y crueles.

Aún sin desvelar más elementos de la trama resulta evidente la combinación de elementos dramáticos con un desarrollo histórico de la obra que en ocasiones alcanza tintes épicos.

Para el rodaje Antonio Cuadri contó con un elenco de actores españoles, británicos y cubanos (Jorge Perugorria hace el papel del revolucionario cubano Maximiliano Torret), así como a la colombiana Catalina Sandino para el papel de Blanca, que pese al excelente trabajo interpretativo algunos juzgan poco creíble por la imposibilidad de adaptarse al tipo humano de la sierra onubense. No obstante, hay que señalar que la película se rodó en inglés, lengua a la que el título dotó de un juego de palabras de singular fonética (*The heart of the earth*).

Es de apreciar el esfuerzo invertido en el atrezzo (a destacar los objetos decorativos de incipiente modernismo en las mansiones inglesas) y vestuario que se encargaban de transportarnos al espacio temporal de la historia —entre finales del siglo XIX y comienzos del XX—, que incluso fue expuesto en vitrinas del cine Kinópolis de Madrid con motivo del estreno de la película. Lo mismo cabe decir de los escasos objetos en el interior de las casas de los mineros: las lámparas de carburo son las mismas que se exponen en el museo de la localidad o que aún pueden verse decorando viviendas y restaurantes de la misma.

En cuanto a los escenarios, la película contaba con la enorme ventaja de tener al alcance de la mano los lugares reales muy bien conservados —especialmente el barrio de Bella Vista—, aunque la célebre escena de los fusilamientos se rodó en Linares de la Sierra, que simuló ser Minas de Riotinto.

No obstante, también resulta reprochable que un filme que no oculta su pretensión histórica cometa errores en este mismo campo: Corta Atalaya, la explotación a cielo abierto mayor de toda Europa (1200 x 900 mts. y más de 300 de profundidad) no se comenzó a abrir hasta 1907, justo cuando se apagó la última telera y donde precisamente acaba la película. Por supuesto que tan impresionante obra humana se hizo con ayuda de maquinaria pesada, y no con mineros a pico y pala como se muestra en la película. Y sobre todo, los castilletes metálicos, indispensables a bocamina para el descenso a las galerías, nunca estuvieron en Corta Atalaya, y menos en el extraordinario número que los efectos especiales por ordenador ha permitido reproducir.

Se observan en la película determinados elementos inherentes al lenguaje cinematográfico hábilmente articulados en la trama para crear tensión emocional: entre ellos pueden citarse la presencia de las brumas provocadas por las teleras que acentúan el dramatismo y aportan un ambiente de misterio; la caída de la pistola del joven Robert cuando hace el amor violentamente a Kathleen evoca la rendición a las pasiones, mientras que instantes antes su participación en la paliza al minero agitador significaba la corrupción de su ingenua pureza inicial. Asimismo, se enfatiza en varios momentos de la película el contraste entre la exquisita y formal educación de los dirigentes ingleses con la crueldad con la que se aplicaron para resolver los conflictos.

Como en toda obra cinematográfica gran parte de la tensión emocional viene dirigida por la banda sonora, creada por el también onubense Rafael Prado y excepcionalmente grabada en Londres por la Royal Philharmonic Orchestra. El desgarrador cante por seguiriyas durante la fiesta organizada con motivo de la llegada de la electricidad (algo que

en realidad ocurrió en 1909), constituye un adecuado contrapunto para la alternancia de escenas en la que se da pie a mostrar como los matones apresaban violentamente a los mineros que imprimían pasquines.

Algunos encuentran el argumento previsible o con excesivas concesiones al dramatismo, pero no hemos de olvidar que –pese a su trasfondo histórico-, nos hallamos ante una película y no ante un documental. La obra, aunque no elogiada por toda la crítica, obtuvo sin embargo el primer premio en el Festival de Cine Latino de Los Ángeles. Lo que resulta indudable es el acierto de mostrar unos escenarios que a muchos sorprenderán ahora que tan en boga se haya los parques temáticos artificiales y artificiosos.

## NOTAS

- <sup>1</sup> VV.AA., “La rueda elevadora de agua de las minas romanas de Riotinto: memoria de intervención”, *PH cuadernos 18*, Sevilla, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 2006.
- <sup>2</sup> Vid. PEREJIL DELAY, A., *Ferrocarriles mineros de la provincia de Huelva*, Huelva, Asociación de Amigos del Ferrocarril de la Cuenca Minera de Riotinto, 1995.
- <sup>3</sup> Vid. AVERY, D., *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria. Historia de las minas de Rio Tinto*, Barcelona, Labor, 1985.
- <sup>4</sup> Sobre el tema, vid., GONZÁLEZ VÍLCHEZ, M., *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva*, Universidad de Sevilla y Diputación Provincial de Huelva, Sevilla, 1981.
- <sup>5</sup> Vid. PÉREZ LÓPEZ, J.M., *Las calcinaciones al aire libre: “Las teleras”. Los conflictos sociales de febrero de 1.888. Causas y consecuencias*, Huelva, Fundación Rio Tinto, 1994.